

con que la multitud de necios critica la conducta secreta de nuestro sabio Gobierno,

F. Un sabio Escritor Poeta ó Prosaico, que á nombre de toda la Nacion forma un escrito cantando las glorias de la Inglaterra, en haber contribuido á nuestro ensalzamiento y verdadera regeneracion con sus oportunos socorros.

S. Una incalculable multitud de escritores fométicos (entre los cuales me cuento) que embarramos sin cesar resmas de papel en copiarnos unos á otros, en publicar noticias apócrifas, y presentar conceptos inspidos.

F. Hacer un juramento solemne por todos los Españoles de no tener jamas trato, comunicacion ni alianza con la familia de Napolcon, antes bien detestarlos y abominarlos como corruptores y homicidas de nuestra España y Religion.

S. Causa y motivo poderoso para nuestro justo resentimiento.

F. Vengar la sangre de tantos inocentes como la derramaron en Madrid el dia 2 de Mayo; debiendose calcular á 150 franceses por cada español muerto, antes mas que menos.

S. Todavía en España numero competente de estos iníquos para subsanar la falta precedente, y si se huyen ó no alcanzan, ir á buscarlos en su propio pais, arrostrando con pecho firme los peligros y obstaculos que se nos presenten.

Falta....

Basta, Señores, les dixé al llegar aquí, que parece no tienen Vmds. ánimo de acabar en un siglo: dexemos al cargo de nuestro Gobierno el subsanar esas faltas y corregir esas sobras, que no quedaremos descontentos, vamos ahora á dar un paseo y mudemos de conversacion, pues bastante hemos hablado de sobras y faltas.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos,
Año de 1809.



DESPEDIDA

QUE HACEN LOS SACERDOTES, RELIGIOSAS, ancianos, mugeres y niños de Madrid á los juvenes que se han alistado en el mes de agosto del presente año de 1808, para servir en el ejército en defensa de la religion, la patria y el rey nuestro señor D. Fernando VII que Dios guarde.

NOTA. Se detalla en bosquejo el combate de Madrid con las tropas francesas el dia dos de Mayo del mismo año, con algunos sucesos particulares que se han averiguado por personas fidedignas que los vieron executar.

Oiga España, oiga el mundo; y vosotros guerreros ilustres, que desde la cuna os adopta Marte por sus hijos; vosotros que nunca emprendisteis accion en que no os llenaseis de honor y de gloria: vosotros que componeis la sociedad mas docil, respetuosa y obediente á vuestro rey y al justo gobierno; vosotros, que unidos en defensa de la razon y justicia sois el monstruo mas temible que pone espanto aun á las generaciones venideras; vosotros, redentores gloriosos de nuestra España y aun de toda la Europa: vosotros que descendéis de aquellos valerosos campeones, cuyas valientes espadas despedazaron los romanos arneses que oprimian nuestro continente; de aquellos que arrebatados á nuevas victorias (bien que á costa de millones de preciosas vidas y ocho siglos de afanes) sacudieron, sin ayuda de nadie, el infame yugo que los hijos de Ismael (1) impusieron á nuestra patria: vosotros, que el

(1) Los moros.

2
día 2 de mayo de este memorable año os arrojasteis á quarenta y dos mil (1) hijos de Bruto (2), que llenos de armas y provistos de todo bélico aparato teniais al frente; y penetrando por picas, balas y cañones, disteis muerte en dos horas (3) á seis mil enemigos (4) sin mas armas ni defensa que vuestros pechos, vuestros cuchillos y muy pocas municiones; vosotros, que sembrasteis el miedo y la confusion en aquel robusto ejército de monieures, y los desunisteis, acosasteis y persisteis en desconcertada fuga, hasta encerrarlos en sus cuarteles; vosotros, á quienes los generales mas famosos de Napoleon cobraron tal pavor y miedo, que salian á dormir fuera de vuestro recinto, y apenas hallaban presidio en que se creyeran seguros de vuestro valor y esfuerzo; oid la causa que los sacerdotes, virgenes, ancianos y niños de vuestro pueblo pone hoy en vuestras manos.

Religion. Ya visteis nuestra religion sin culto, y profanados los santuarios con la herética y escandalosa conducta de estas tropas; y aun vimos al Santo de los santos menospreciado por algunos soldados de este sucio, bestial y desorganizado ejército de galopines, que siquiera porque pensaban engañarnos con que protegian nuestra religion, debian haber fingido y aparentado algun afecto al cristianismo, pero su estupidez y falta

(1) Consta por los asientos de villa que el día 3 se les dieron quarenta y dos mil raciones precisas para la tropa.

(2) Los franceses.

(3) A las diez de la mañana principió el fuego, y acabó á los doce del día.

(4) Contestan todos los oficiales franceses alojados en las casas, que por la lista del día 3 echaron menos cerca de seis mil.



3
de talento no les permitió estos primeros conocimientos.

Ellos nos privaron de la solemnidad de nuestros sagrados ritos (1), y ya nos vimos en la precision de administrar el viático á escondidas, para evitar su menosprecio: pues ellos sin profesar religion alguna (á lo menos sin practicar sus ceremonias) se presentaban á nuestra vista, como unos foragidos yagamundos, que ni son cristianos, ni mahometanos, ni judios, ni protestantes.

Rey. A nuestro Rey y augusta familia ya visteis con la cautela y el engaño con que se les sacó de su centro, para executar con ellos la mas ingrata y vil correspondencia á los beneficios con que habian protegido las imprudentes ideas y locos caprichos de la Francia (2).

Ya presenciasteis el orgullo y el despotismo con que ocuparon nuestras calles, plazas, conventos y casas, con el pretexto (nunca creído de nosotros) de venir á hacernos felices, quando ellos jamas supieron mas que caminar á su ruina sin gobierno, sin ley, sin carácter y sin conocimiento.

Patria. Ya sufristeis la escasez y carestia de las producciones que con abundancia nos ha dispensado el cielo, por mantener un ejército hambriento, desnudo y cubierto de miseria é inmundicia.

Testigos fuisteis de las primeras providencias del general Murat, dirigidas al robo, á la opresion y á la esclavitud nuestra.

Ya habeis palpado que todas sus promesas, sus dis-

(1) No tuvimos procesion de Corpus, ni los Sagrarios estuvieron patentas por la noche en la semana santa: ni tuvimos minervas, rosarios, ni la romeria famosa de san Isidro, &c.

(2) Es notorio que Napoleon nos ha sacado mucho dinero, naves, viveres y gente.

4
posiciones, y sus planes sin cimiento no han sido más que un cúmulo de embrollos y mentiras, con que sin vergüenza ni honor creyeron persuadir á todas las naciones que ya dominaban en España, y que con sus riquezas y valerosas tropas serian señores de la Alemania, la Prusia, Rusia y Constantinopla (1).

Ya descubristeis con vuestra vista el tropel de traidores alevosos, que habiendolos hecho Dios españoles, renegaron de esta particular misericordia, y hechos franceses en el afecto, trataban de entregar al cautiverio y al cuchillo á sus mismos hermanos, y aun á ellos propios.

Pues todas estas causas juntas son las que hoy pone Madrid en vuestra memoria, para que enciendan en vuestros pechos ese furor generoso, leal é invencible con que vais a castigar el doblez y alevosia de un emperador injusto, y hacer una causa propia de todos los monarcas y todos los reynos del orbe, á quienes amenazaba igual suerte, si vuestro valor no hubiera desvaratado tan locos proyectos el día 2 de mayo.

Sí, madrileños, héroes dignos de inmortal memoria, vosotros emprendisteis la mayor hazaña que se ha conocido en el orbe, y vosotros sois los que vais á concluir la con mayor felicidad que la empezasteis.

Ya conocéis al enemigo; ya sabéis como pelea, y estais seguros de que al oír el nombre de *Madrid*, tiembla, se estremece, y puesto en vergonzosa fuga, dexa en vuestras manos la presa, el triunfo y el escarmiento.

Sin armas, sin municiones y sin tropas que os auxilien (2) os arrojasteis sobre ellos, y aunque solo fuís-

(1) Así lo decantaba toda la oficialidad francesa en tertulias y en las mesas.

(2) Negrete encerró en los cuarteles toda la guarnición que habia en Madrid.

5
teis un corto numero de la parte más humilde del pueblo, os sobró el valor y el esfuerzo para acabar con todos, si vuestra docilidad y obediencia no hubiese cedido á las pacíficas disposiciones de nuestro gobierno (1), que deseando evitar las desgracias de un solo español, adoptó por mejor remedio la tranquilidad y suspensión de todo bélico procedimiento, hasta que verificadas sus ideas y asegurada la crítica situación del rey y del reyno, pudieseis triunfar con mayores ventajas y menos peligros.

Ya lo teneis todo organizado y pronto: ya las leales y fogosas provincias se han alarmado á vuestro ejemplo ya tremolan los estandartes de España sobre las altas murallas de Lisboa, Andalucía, Valencia, Cataluña, Castilla, Aragón y Galicia: ya nuestros heroicos generales entregaron al cuchillo los ejércitos que os oprimian; ya los caudillos principales doblaron su rodilla ante nuestras sabias juntas provinciales; ya la invencible unión de todos los españoles, puso baxo de sus pies todas las cácareadas victorias de Austerlitz, Marengo y Jena, (que más deben llamarse teatros de desdichas causadas con la cautela y el engaño, y no con el valor y el acero): ya el poder británico os auxilia con efectos de beneficencia, y se prepara á impedir todas las incursiones enemigas que infesten los mares; y ya estais unidos á un millón de compatriotas armados y provistos para rendir y triunfar de mayores enemigos que la anquilada Francia.

Partid, marchad en concertados batallones hasta venir á las manos con nuestros enemigos, segura llevais la victoria, pues el Señor de los ejércitos la tiene prometida á los que se arman con justicia y celo de su

(1) El Consejo de Castilla.

santa casa; y lo mismo que dirigió los ejércitos de Josué, destruyó los de los Asirios, y confundió en Clavijo los innumerables hijos de Agar, le vereis también vosotros defendiendo á su pueblo como ya lo habemos conocido por aquellos medios que su fuerte brazo toca del uno al otro confín, y lo dispone todo con suavidad y armonia.

Seguid el exemplo de esos invencibles aragoneses; miraos en el estrago que Valencia hizo en esos mismos enemigos; acordaos del admirable triunfo con que se han llenado de gloria los andaluces; imitad el tesón y constancia de los alentados catalanes; y animaos con la confianza y valor que las Castillas han triunfado en sus batallas; y sobre todo, acordaos del día dos y tres de mayo; traed á vuestra memoria para irritar el justo enojo y la venganza, aquella sangre vertida aleyosamente por los enemigos, que huyendo del valor del pueblo se vengaron (¡qué bazaña!) en coger sobre setenta infelices desarmados que hallaron por los contornos de la población, y pasarlos por las armas; mirad á aquel padre con su hijo al lado puesto de rodillas para recibir el plomo del arcabuz (1); no olvideis el valor de nuestras mugeres, que visteis presentarse en las calles y balcones, y pelear con cuchillos, estoques y piedras; por ayudar vuestra empresa: poned los ojos en aquella manchega memorable (2), que arrojada á un coracero le quitó la vida con un cuchillo, y cortando despues la mantilla del caballo se la puso por los hombros, y salió publicando su triunfo; imitad á aquel joven de diez y seis años, que haciendo escudo su capote, recibió los

(1) Padre é hijo afusilados por acusacion de una modista francesa y su marido.

(2) Pepa Ignacia, natural del campo de Criptana.

primeros golpes de un agigantado enemigo, y quitándole la espada, le dió muerte con ella, y despues siguió haciendo un estrago formidable sin recibir la menor herida, envidia á aquel rapaz que visteis meterse con una pistola entre un piquete de caballeria, y matando á un soldado, arrojó el arma diciendo, *ya yo estoy algo saegado; tres franceses he muerto y no tengo mas pólvora: disponeos á recibir al enemigo como aquel joven que en la carrera de san Gerónimo penetró por doscientas bayonetas con un dardo en las manos, donde despues de desbaratarlos y matar algunos, murió gloriosamente recibiendo un tiro por la espalda.*

No dexéis apagar en vuestros corazones aquel ardor con que os arrojasteis á la artilleria, y al quartel de la calle de Toledo, y rendisteis á todos los soldados y oficiales (1) que se creyeron seguros de vuestro ardor: y por ultimo, acordaos que en vosotros va Madrid; que nuestros niños, nuestras madres, nuestros ancianos, nuestros sacerdotes, nuestras vírgenes, nuestra libertad, nuestras vidas, nuestro Rey, nuestro honor, nuestra venganza, y nuestra gloria; todo, todo va puesto en vuestras manos; mirad la cuenta que dais de estas preciosas prendas que llevais á vuestro cargo.

Buenos generales teneis, callen todos los los Cesares, Escipiones, Xerxes, Annibales y Alexandros; seguid sus máxims de lealtad y patriotismo, haced la guerra conforme á las leyes del honor y la cristiandad, y no queráis manchar vuestra gloriosa memoria con las indignas operaciones de ese universal enemigo, que nunca supo pelear sino comprando las plazas y castillos á traidores asesinos, y se han hecho en el orbe mas odio-

(1) Cuarenta y dos soldados con sus caballos, y al oficial que se le halló escondido en un armario.

sos que los judios, por sostener à un rey que los ha llevado al ultimo punto de su ruina irreparable en muchos siglos.

Partíos, amadas prendas de Madrid, dulces hijos del centro español, vasallos del monarca mas digno de nosotros; penetrad, invadid ese fronterizo reyno, y talando, abrasando y destruyendo quanto se oponga à vuestro invencible brazo, sujetad ese águila quimérica, que amenazaba con rayos à todo el orbe, echando coyundas à su erguido cuello, abatid su orgullo, hasta darla muerte en su mismo trono.

Partíos, juvenes envidiables, gloria de nuestra nacion, alegria de toda la Europa, soldados invencibles, guerreros esclarecidos, campeones inmortales, hijos del suelo mas reconocido, terror del mundo, basa firmisima de la monarquia española, apoyo de la religion católica, confianza de vuestros padres y hermanos, y héroes inmortales nunca bien aplaudidos; partíos, y peleando y venciendo siempre, como estais enseñados, haced la causa de Dios, del rey y de la patria.

Madrid llora vuestra ausencia, y queda dirigiendo incesantes votos y ruegos al Dios de las batallas: para que nos conceda el dia feliz de vuestra venida, en que llenos de triunfos y trofeos, os veamos arrastrar por nuestras calles los despojos de vuestro valor; y pagando con lagrimas de gozo y agradecimiento vuestra lealtad y patriotismo, completemos nuestra dicha con la imponderable satisfaccion de coronar vuestras sienas con guirnaldas de inmortales laureles, que jamas podrán marchitar ni el tiempo ni la envidia. Madrid 3 de Septiembre de 1808.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1809.



del 28 de Noviembre de 1808.

Papeles de Plymouth.

Tenemos al fin el gusto de comunicar el recibo de las noticias de España, que despues de ser las mas agradables, no puede dudarse de su autenticidad.

El Mediator, capitán Blancy, llegó la noche ultima con despachos para el Gobierno, despues de nueve dias de viage desde Santoña, cuyo puerto dexó el 17 del mismo, hasta cuya fecha habian sido continuas las batallas entre los dos exercitos español y frances, cuyos resultados son los siguientes.

El exercito del general Blake hasta el dia 12 fue vencido en diferentes encuentros que tuvo con el enemigo, y en disposicion que fue preciso retardar la marcha de los transportes, que fueron tomados, à mas la caballeria y artilleria del país. A media noche del 12 hubo un ataque general y muy sangriento en Reynosa: empezó por el enemigo que atacó al exercito de Blake en la misma posicion que tenia en dicha plaza: la batalla se disputó obstinadamente por muchas horas; pero los franceses fueron al fin derrotados con perdida de 7 à 8 mil hombres. El enemigo quemó todos sus muertos; y 430 carros ó carromatos, que cada uno llevaba tres ó quatro heridos, pasaron por la villa de Espinosa, que dista solo 8 leguas de Santoña. La perdida de los patriotas en esta accion fue comparablemente despreciable. El brigadier conde de San Roman, coronel del regimiento de la Princesa, está peligrosamente herido, y D. Antonio de Arcot muerto; unicos oficiales de rango que padecieron.

Pocas horas antes de la accion que terminó tan gloriosamente por parte de los bravos españoles, se unió à Blake el marques de la Romana con un refuerzo de 15 mil hombres, que determinó à los patriotas à esperar